

sepulturas. En el mismo día las familias sacan por sus difuntos muchos responsos entregando al sacerdote que los reza un real por cada uno de ellos.

Cementerio

El cementerio se llama *kanpo-santua*. Las tumbas no tienen orientación fija. Hasta hace poco había una inscripción en *euskera*; pero en la actualidad todas están en castellano. El día en que entierran el cadáver, dejan una vela encendida encima de la tumba y allí se consume toda.

FRANCISCO DE ETXEBERIA.

EN ANDOAIN

He aquí brevemente expuesto lo que acerca de creencias y ritos funerarios, he podido averiguar en *Goiburu de Andoain*.

Agonía

La agonía es designada con la palabra erdérica *agoniya*. Es costumbre encender por los dos extremos una vela bendecida el día dos de febrero, porque según se dice, tiene más virtud y eficacia quemándola en esta forma; y además, es creencia que la tal vela tiene indulgencias. Si una vela ha sido bendecida tres años consecutivos, tiene todavía virtud más especial. Rezan, además, oraciones diversas y las letanías de la Santísima Virgen. Las campanas no las tocan en el mismo momento de la agonía, sino después de ocurrida la muerte. A estas campanas las llaman también *agoniya* (*agoniya jo du*); otras veces *il-kanpana*. Tocan treinta y tres campanadas, haciendo breve pausa de tres en tres. Antes era costumbre tocarlas de noche como de día; pero desde hace cosa de cuatro años no las tocan de noche, sino a la mañana, a continuación del toque de «Angelus».

Para hacer más llevadera la agonía, antes solían colocar sobre la

cama del enfermo el manto del Cristo de la agonía (= *Ezin ilean dau-denar Kristo Agoniakoaren mantala eramán izan zioten*). Por lo demás, según dicen, no es posible prestar ningún auxilio al moribundo (= *Gañerakoan ez dago ezer egiterik ari*).

Irurogeita geiago estazio omen daude emendik zerura, baño non jakin ez. «De la tierra al cielo hay más de sesenta estaciones; pero no se sabe dónde», decía un anciano un tanto aficionado al vino, y añadía en tono jocosó que después de muerto tenía que entrar en dichas estaciones a beber un *txiki-erdi* (vasito).

Algunos han solido ir a preguntar a la adivinadora (= *azti*) cuándo han de morir. Cuando el gallo canta a deshora es señal de que alguno ha muerto, por lo cual procuran venderlo cuanto antes.

Una práctica singular que ocasiona la muerte de la persona contra la que se ejecuta, es la que llaman *eskumikaziyua*. He aquí lo que me refirieron acerca de ella:

Eskumikaziyua

Ñorik zer bait ostutakoan edo, apaizangana joan ta apaizak ika itzegiten omen dio Jesukristori, ta ostu zuana bertan beztuta edo iyartuta gelditzen omen da.

Gure Eldoaingo lengusu bati jaitako txalekoa ostu omen zioten ta ua apaizangana joan, ta apaizak esan alako gauzik etzala egin bea.

Beste bein gizon bat, telatún, lanian ari zan tokin iyartua gelditu omen zan Eldoañen. Noski bateonbatek eskumikaziyua egin da.

Cuando uno ha sido víctima de algún robo (*lit.* cuando a alguien roban algo o [hacen algún otro mal]), va donde está el cura, y el cura habla de tú a Jesucristo y el que robó se queda ennegrecido donde estaba, o seco.

A un pariente nuestro de Elduayen le robaron el chaleco de los días festivos, y él fué a casa del cura y el cura le dijo que semejantes cosas no había que hacer.

En otra ocasión un hombre quedó seco en el tejado donde trabajaba, en Elduayen. Seguramente, por haberle hecho alguien la *eskumikaziyua*.

Después de la muerte

Ocurrida la muerte, cierran los ojos al cadáver; con un pañuelo le sujetan la barbilla a la cabeza, a fin de que no se le abra la boca, y le lavan los pies con cocimiento de laurel. También se suele perfumar el cuarto donde yace el cadáver. En las casas que tienen escudo de armas (= *arma-aria*), lo tapan con un paño negro, en señal de luto. Las luces que se tienen encendidas hasta que se saca el cadáver de su casa, arden en sufragio del alma del difunto, si se hallare en necesidad de ello, y si no, en sufragio del que tenga más necesidad.

Se tiene memoria de que en Goiefi se participa a las abejas la muerte de una persona con estas palabras: «Emengo nagusia edo etxekoandrea il dala, ta aren animarentzako lan egiteko» (=Que ha muerto el señor o la señora de aquí (esta casa), y que trabajen en favor de su alma).

Amortajamiento

Su nombre *bestitu*.

Algunas personas suelen disponer de antemano cómo han de ser amortajadas. Ha habido persona que ha tenido guardada, para esta ocasión, por unos diez años, una camisa que le regalaron sus hijos de América. En general, es una persona fija la encargada de amortajar; pero a veces realizan esto las mismas personas que asistieron al difunto en su enfermedad. Hay quienes amortajan con hábito religioso. En la caja o ataúd colocan junto al cadáver las *Bulas de difuntos* que para esto llevan los vecinos. «*Etzan-zulo artara dijoanari etzaio jaritzen txanponik, kendu danez ere lengoak*» (=al que va a aquel hoyo [sepulcro] no se le pone moneda alguna; en todo caso quitárselas si las tenía).

Velatorio

Con la palabra *bela* designan el velatorio. Antes solían velar el cadáver durante toda la noche casi todos los vecinos, ahora muy pocos (=«*Lenago edozein, orain ia inor ez*»). En la misma noche suelen ir a la casa mortuoria a rezar el rosario los que sin gran molestia pue-

den hacerlo. Rezan uno de quince misterios, y en general hay una persona fija que lo dirige en todas estas ocasiones.

Terminado el santo rosario, se suele servir pan y vino a los presentes, y media hora después se retiran todos.

Conducción del cadáver

La conducción del cadáver se llama *gorputza eramatea* (=llevar el cuerpo). Hay caminos fijos para la conducción de los cadáveres y se denominan *eri-bidea* o *korputz-bidea*. Antes de salir de la casa mortuoria se paga un real al monaguillo que en la conducción lleva la cruz, y una peseta a cada uno de los que llevan el féretro. El sacerdote que asiste de oficio, reza un responso, y luego se organiza el acompañamiento fúnebre. El féretro es llevado en angarillas hasta el caserío *Aldakaitz*, donde se detienen todos. Desde allí lo llevan en hombros pasando delante de la ermita de Santa Cruz. Cuando la comitiva fúnebre pasa delante de dicha ermita, suelen tocar la campana. Algunos designan antes de morir, las personas que las han de conducir cuando mueran.

En el acompañamiento fúnebre no suelen ir ni los padres del difunto, ni los hijos. Forman dicho acompañamiento los parientes y los que dan estipendios para misas. «*Lenbizi aldenekoa, prógún*», (=primero el más cercano [de los parientes], en el acompañamiento). En la iglesia los hombres toman asiento en el banco del Ayuntamiento. Hoy día los hombres visten en estos casos traje ordinario de días de fiesta; pero los ancianos alcanzaron la época en que era costumbre vestir capa y sombrero de copa alta. Según cuentan, eran relativamente pocos aun entonces los que poseían estas prendas, y muchos que querían usarlas en algún entierro, las pedían prestadas a otros.

Las mujeres visten lo que vulgarmente llaman *mantuba* que es una especie de manto que cubriendo la cabeza, les cae hasta los talones. Lo suelen atar a la cintura. También esta prenda va desapareciendo; las mujeres de la calle apenas la usan, y las caseras que quieren seguir la moda, la rechazan sin protesta.

Hay costumbre de quemar el jergón de *txurikin* (=paja) durante los funerales, sacudiéndolo y avivando el fuego con un *txar'dango*.

Al mismo tiempo rezan un *Pater noster*. Ahora los de la calle suelen quemarlo al anochecer.

Los funerales son de cuatro clases: primerísima, primera, segunda y tercera. La campana que anuncia los funerales se llaman *il-ezkila*. En los funerales de tercera, los nocturnos se cantan abajo, y se celebra una misa diaconada. La familia del difunto lleva una vela y la coloca al pie del crucifijo que se pone para los funerales. Cuando es difunta se lleva una toalla blanca y se coloca al lado del saco de ofrenda en el último banco. Algunas veces la familia no lleva toalla propia, sino que la pide en la casa cural y entonces paga 30 reales por el alquiler de la misma.

Los funerales de segunda se hacen por los que han pertenecido a las cofradías del Apostolado de la Oración y de San José; para los demás son voluntarios. No se toca el órgano durante los oficios. Además de la misa que se celebra por encargo de la cofradía respectiva, la familia del difunto manda celebrar otras, según sus recursos. Durante los oficios encienden dos velas a la izquierda del catafalco los cofrades del Apostolado de la Oración, y otras dos a la derecha si el difunto perteneció además a la cofradía de San José.

Los funerales de primera se diferencian de los de segunda en que el oficio se canta con acompañamiento de órgano y hay más misas de a tiempo. En los funerales de primerísima el invitatorio se canta a tres voces y acompañamiento de órgano; los salmos con mucha solemnidad y la misa a tres voces y acompañamiento. Suele haber más misas de a tiempo que en los de primera y en general suele venir algún cantor de fuera.

Al terminar los funerales los hombres rezan el responso con el preste, y mientras tanto las mujeres rezan delante del altar de Nuestra Señora de los Dolores.

* * *

Durante los nueve días que siguen al de los funerales (*bedera-tziurēna*) suelen asistir a la misa mayor alguno de la familia del difunto y el vecino más próximo; además otras personas que tengan voluntad de hacer algún sufragio por el difunto. En estos días y en el de los funerales tienen cera encendida en la sepultura que la fami-

lia posee en la parroquia. Los que han hecho funerales de primerísima y de primera ponen en la sepultura dos velas largas de a libra y otra libra de cerilla arrollada en espiral (*=esku-bildua*). Las mujeres que asisten al funeral llevan también a la misma sepultura cerilla arrollada por ambos extremos. Se puede decir que, en general, las sepulturas suelen estar, tanto durante el funeral como durante el novenario, materialmente cubiertas de cera, sea cual fuere la clase de funeral que se celebre.

En la actualidad, en la iglesia parroquial de Andoain hay 185 sepulturas; 91 en la parte del evangelio y 94 en la parte de la epístola, todas orientadas en la dirección del eje mayor de la iglesia. Cada sepultura tiene su número y mide dos metros de largo y 0,61 m. de ancho. En el lugar ocupado por las sepulturas se colocan las mujeres.

Las ofrendas consisten en pan de rosca y cera. La cera que se lleva a ofrendar suele arder en la sepultura, y el pan lo ofrenda la *serora*. Las ofrendas suelen ser «*apaizarentzat animen izenian, animak astian ontza bat ogi jaten omen du-ta*», esto es, «para el cura en favor de las ánimas, porque el ánima come una onza de pan cada semana.» Los días de ofrenda (*ofrenda-egunak*) son: los lunes de las dos Pascuas y el segundo día de Navidad; 1, 2 y 11 de noviembre, el día de la Magdalena y 22 de julio. Estos días ofrendan todas las familias. Además, los domingos y días festivos ofrendan los que tienen *prógua*. Fuera de estos días, cuando uno buenamente puede y quiere.

Antes, según cuentan, solían ofrendar diariamente, durante dos años después del fallecimiento, pan de un cuarto (*=kuartoko ogia*) los que seguían con el dicho *prógua* y los principales con pan de *txanpon*.

Los responsos se sacan al terminar el *bederatziurén* (*=novenario*), el día del aniversario, 1 de enero, 2 de febrero, 19 y 25 de marzo, el segundo de las Pascuas, 24 de junio, 15 de agosto, 8 de septiembre, Nuestra Señora del Rosario, 1, 2 y 11 de noviembre y 25 de diciembre. La hora de sacarlos es después de la misa mayor.

* * *

Al terminar los funerales, los hombres que han asistido a ellos y que dan estipendio para una misa en sufragio del difunto, van a la

casa mortuoria o a otra donde haya sido preparada la comida para este caso.

También las mujeres van a la casa mortuoria, o donde haya sido preparada la comida; rezan, toman el *amaiketako*, y vuelven a rezar. Al terminar la comida se recogen los estipendios.

Las casas que tienen escudo, lo cubren con una tela negra, y la familia manifiesta el duelo no asistiendo a romerías ningún miembro suyo, no celebrando fiestas en casa y vistiendo luto. Este rigor suele durar dos años en general, a veces menos, sobre todo entre la juventud.

Apariciones

Algunos no creen en las apariciones de los difuntos; sin embargo, otros aseguran que personas fallecidas aquí han aparecido a sus hijos en América. Estas apariciones suelen ser para pedir sufragios. Me contaron el caso siguiente:

Bein batean anima agertu omen zitzaion lagun bati; eta, lagun aitek zer ofrezitzen zitzaion galdetu. Len, meza eskañi ta etzuala atera-ta, Andoain'go Gurutze Santuaren aurrion meza bat ateratzia nai zukeala erantzun omen zion. Gero meza entzutera jun da ezin egonik eduki zutela. Ta elizatik ateratzerakuan, animak ur bedeinkatuz busti egin zuala, ta, ua zerura bazijuala ta arentzako etzala paltako ezan ziola. Anima iñork etzuala ikusi izan.

Ala auitu izan degu guk.

(Dicen) que una vez se le apareció un alma a una persona; y, esa persona le preguntó qué se le ofrecía. Le contestó que antes había ofrecido una misa y no mandó celebrarla y que quisiera que le sacase una misa delante del Santo Cristo de Andoain (ermita de Santa Cruz). Que después [esa persona] fué a oír la misa y que se desmayó (*lit.*: la tuvieron sin poderla sostener). Y que al salir de la ermita, el alma le mojó con agua bendita y que le dijo que ella iba al cielo y que no faltaría (algo) para ella (para la viva). Que al alma no la vió nadie. Así hemos solido oír nosotros.

Conmemoración de los difuntos

El día de la conmemoración de los difuntos suelen encender lámparas de aceite en el cementerio, también suelen adornar con flores los sepulcros.

El día del aniversario se canta, en general, el oficio de difuntos. Esto se practica en dos años, y lo anuncian en un cartel que colocan en la puerta de la iglesia por donde entran las mujeres. Hay costumbre de mandar celebrar misas el día del santo del difunto. Esto lo practican los parientes más próximos del difunto: los padres, hijos o hermanos.

El cementerio lo designan con la palabra *kanpo-santuba*. Las inscripciones todas están en castellano.

Párvulos

A los niños que mueren antes de haber hecho la primera comunión, los llaman *aingeruk* (=ángeles).

El rosario, la vela y demás referente a entierros de párvulos (salvo lo que para tales casos prescribe el Ritual) es como en el de adultos. El féretro se lleva en las manos. A la *misal de gloria* antes sólo asistían las mujeres; pero de algún tiempo a esta parte también asisten los hombres, de los parientes más cercanos. No se celebra el aniversario.

FRANCISCO DE ETXEBERÍA

Andoain, 1923-Mayo-2.

EN BIDANIA

Agonía

Su nombre: *agoniya*.

Durante la agonía de un feligrés tocan en la iglesia tres campanadas (=ilezkila).

Los que las oyen luego hacen esta oración:

Mundu ontan egindako paltaren batez arkitzen bada Purga-

Si por alguna falta cometida en este mundo se halla en las